



Comedia sétima y auto para representar del martirio de San Lorenzo Estudio y edición crítica

Ricardo Enguix
Kaunas University of Technology

Entre los folios 90r-105r del conocido como ‘Códice de 1590’ se encuentra alojado el texto de la *Comedia sétima y auto para representar del martirio de San Lorenzo*, composición atribuida al jerónimo fray Miguel de Madrid por Gregorio de Andrés.¹ Se trata de la primera obra dramática que conservamos protagonizada por San Lorenzo, hecho bastante llamativo si tenemos en cuenta el origen hispano del santo y que en el ámbito escolar de la Orden de San Jerónimo era bastante habitual la representación de piezas inspiradas en las vivencias de Lorenzo.²

Varias cosas llaman la atención cuando ojeamos el auto: lo primero, el generoso texto didascálico que cierra la obra en el que se da cuenta de distintos elementos de su representación, como la indumentaria de los personajes o el decorado y tramoya con los que se escenificó el martirio del santo hispano; lo segundo, la variada métrica que presenta el texto, pues sus 947 versos se disponen, sin ánimo de ser exhaustivos, en estancias, octavas reales, quintillas, tercetos encadenados o liras, llegando incluso el dramaturgo a iniciar la obra con más de medio centenar de endecasílabos esdrújulos sueltos, dispuestos en dos tiradas de veintidós y veintinueve versos respectivamente separadas por una estancia. Polimetría que redun-

1.- La atribución a fray Miguel de Madrid se basa en que es un jerónimo contemporáneo a 1590, fecha que encabeza el códice que contiene la obra, pues fray Miguel firmó en 1589 el auto sacramental *Fiestas Reales de Justa y Torneo* (CATEH, ficha 336; Ciprés, 1982: 428). Sin embargo, no todas las obras contenidas en el códice pueden datarse hacia 1590, ya que la *Comedia octava y auto sacramental del testamento de Cristo* está fechada en 1582 y la *Comedia de los famosos hechos de Mudarra* en 1583, por lo que la fecha de 1590 tal vez haga referencia al año en el que fue compuesto el códice (Pérez Priego, 2010: 171). En consecuencia, la atribución a fray Miguel de Madrid debe tomarse con cierta cautela.

2.- Tenemos constancia de la representación de varios espectáculos inspirados en las vivencias del santo hispano; así, por ejemplo, el 10 de agosto de 1571 (CATEH, ficha 1094), en la celebración de las vísperas de San Lorenzo en El Escorial, los seminaristas de Párraces representaron ante Felipe II «el martirio de San Lorenzo en una tragedia latina» (Sigüenza, 1881: 75), cuyo texto, atribuido al entonces catedrático de Gramática del colegio, el licenciado Sánchez de Iturrizarra, que acompañó a los jóvenes en su viaje a El Escorial (San Gerónimo, 1845: 80), no ha llegado hasta nosotros, y en 1575, dentro de las celebraciones del Corpus de la misma localidad, los seminaristas de Párraces, de nuevo, escenificaron otra pieza centrada en el martirio de Lorenzo cuyo texto latino, que lamentablemente tampoco se ha conservado, habría sido compuesto, en opinión de Alonso Asenjo, por fray José de Sigüenza (CATEH, ficha 420).

da en una marcada presencia de estrofas de origen transalpino, pues un 46% del texto está compuesto utilizando metros italianos, porcentaje acorde con la práctica dramática escolar.

La obra, que dramatiza en tres jornadas³ las vivencias de San Lorenzo tomando como fuente, en nuestra opinión, el *Flos sanctorum* de Pedro de la Vega, pues combina las biografías de San Sixto⁴ y San Lorenzo compiladas en él, supone, al igual que el *Auto de la degollación de San Joan*,⁵ composición que encabeza el 'Códice de 1590', otro buen ejemplo de la evolución que experimentó el teatro hagiográfico durante el siglo XVI. Sin embargo, si comparamos ambas obras puede percibirse que, pese al avance que se observa en la pieza que nos ocupa con respecto de las obras contenidas en el *Códice de autos viejos*, la *Comedia séptima y auto para representar del martirio de San Lorenzo* adolece de cierta linealidad argumental y de poca madurez dramática, pues no se asiste en ella, como en el caso de la obra protagonizada por San Juan, a la teatralización de conflictos internos que confieran a los personajes mayor profundidad psicológica; de hecho, aunque Decio manifiesta en varias ocasiones sentir agrado por la persona de Lorenzo,⁶ el dramaturgo desaprovecha la oportunidad que este sentimiento le brinda para representar un posible debate en el fuero interno del emperador a la hora de ajusticiar al hispano, pues Decio no deja en ningún momento de mostrarse como un ser avaricioso y sediento de sangre que no duda en sentenciar a muerte a Lorenzo por negarse a entregarle los tesoros que él considera suyos.

También se aleja esta pieza, en cierta medida, de los modos del teatro hagiográfico de finales del XVI, pues frente a la tendencia a ocultar actos cruentos de la mirada del espectador que puede observarse hacia el tercer cuarto del Quinientos, en la pieza protagonizada por el mártir hispano se asiste a algunos episodios violentos, como cuando Decio ordena que Lorenzo sea golpeado en la boca con piedras por blasfemo⁷ o cuando se presencia el martirio del santo, que es asado vivo en una parrilla por orden del emperador. Sin embargo, y pese al carácter violento de estos pasajes, no dejamos de percibir cierta relajación con respecto de los modos que empleaba el teatro martirológico de mediados de siglo: frente a las indicaciones de violencia explícita que encontramos en los textos contenidos en el *Códice de autos viejos*, aquí nada nos indica que se simule golpear al santo en escena, por lo que tal vez este acto violento tan solo fuera verbalizado;⁸ es más, de forma contraria a lo relatado por la fuente biográfica, en la pieza Decio no asiste a la torturas que padece Lorenzo, sino que éstas solo son referidas por Valeriano, lo que respaldaría, en nuestra opinión, la hipótesis de que los actos violentos en la obra tan solo fueran narrados verbalmente. Si a esto le

3.- División que, de acuerdo con la extensión de la obra y su simpleza argumental, es innecesaria y parece responder más a una imitación de los modos de segmentar las obras teatrales de la época que a razones puramente dramáticas, por lo que cabría la posibilidad de que, como ha señalado Teresa Ferrer con respecto del *Auto de la conversión de Santa Tais*, fuera un intento de adaptar la estructura de un auto al de una comedia (2012: 170).

4.- Del relato biográfico de San Sixto compuesto por de la Vega habría tomado el dramaturgo, por ejemplo, el episodio del derrumbamiento por intervención divina del templo de Marte y el posterior degollamiento de Sixto y sus compañeros de prisiones en la ladera de un monte, suceso este último que, de las principales compilaciones legendarias hispanas, solo recoge la del jerónimo burgalés: «Y llevaron al bienaventurado Sant Sixto y a los diáconos Sant Felicísimo y Sant Agapito a la ladera del monte, adonde estava el templo de Mars y degolláronlos allí» (f. 169v).

5.- Su edición crítica puede encontrarse en el presente número de esta revista.

6.- Sirva de ejemplo la siguiente cala textual: «Si es este, nadie le asombre / que ya de balde lo amo / por verlo tan gentil hombre» (vv. 330-332).

7.- «¡Rompedme lengua y boca / con piedras, que ha blasfemado!» (vv. 817-818).

8.- «que tal fuego no se acabe / rompiéndole boca y lengua. / Quien tal hace, que tal pague» (vv. 821-823).

sumamos que a la hora de representar el martirio del santo hispano se combinan, por un lado, la socarronería con la que Lorenzo afronta su martirio⁹ —exigida por la materia biográfico-legendaria, y que, en cierta medida, confiere al pasaje tintes cómicos— y, por otro, la utilización de fuegos de artificio¹⁰ que, inevitablemente, atraerían la mirada del espectador, desplazándose así su foco de atención de la muerte del santo al elemento pirotécnico, la crueldad y patetismo de la escena se verían diluidos, por lo que, pese a mostrarse actos violentos en las tablas, estos estarían en sintonía con la práctica del teatro hagiográfico del último cuarto del XVI, pues tendrían, a nuestro parecer, cierto carácter aséptico en marcada oposición con la crudeza de los modos dramáticos de mediados de siglo.

A modo de colofón de este breve estudio introductorio, cabría señalar que al editar la obra se han modernizado las grafías sin relevancia fonética, se han regularizado las mayúsculas y se ha puntuado el texto siguiendo la norma actual.

Bibliografía

- ALONSO ASENJO, Julio: *Catálogo del Antiguo Teatro Escolar Hispánico*, accesible en: <http://parnaseo.uv.es/Ars/TEATRESCO/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm>.
- CIPRÉS PALACÍN, María Ángeles (1982): «El martirio de San Lorenzo», *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, N° 94, pp. 427-436.
- DE CESAREA, Eusebio (2001): *Historia eclesiástica*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- DE LA GRANJA, Agustín (1999): «Teatro de corral y pirotecnia», en Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal (coord.), *El teatro en tiempos de Felipe II: Actas de las XXI Jornadas de teatro clásico, Almagro, 7, 8 y 9 de julio de 1998*, Almagro: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 197-218.
- FERRER VALLS, Teresa (2012): «El drama bíblico a fines del siglo XVI: la colección teatral del Conde de Gondomar y la anónima *Comedia de la escala de Jacob*», en Francisco Domínguez Matito y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *La Biblia en el teatro español*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 169-182.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (2010): *Ejercicios de crítica textual*, Madrid: UNED.
- SAN GERÓNIMO, Fray Juan de (1945): *Memorias de Fray Juan de San Gerónimo, monge que fue primero de Guisando y después del Escorial, sobre varios sucesos del reinado de Felipe II*, en Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda (eds.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España, Tomo VII*, Madrid: Imprenta de la viuda de Calero.
- SIGÜENZA, Fray José de (1881): *Historia primitiva y exacta del Monasterio del Escorial*, Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello.
- VEGA, Pedro de la (1580): *Flos sanctorum*, Sevilla: Fernando Díaz.

9.- Crüel tirano, violento,
vuélveme desotro lado
y come si estás hambriento,
que ya de este estoy asado
y muy alegre y contento. (vv. 901-905)

10.- En el texto didascálico final se constata la presencia en la representación de unas parrillas «de color de hierro» que irían acompañadas de «unos cohetes en cañas metidos con una masa de vinagre y pólvora» (f. 105r). De una masa similar se habría valido Cervantes unos años antes en la *Numancia*, pues los actores utilizaron una mezcla de pólvora y vino aguada para rociar fuego en el escenario (Granja, 1999: 205).

Comedia sétima y auto para representar del martirio de San Lorenzo

Son interlocutores: San Lorenzo, un eletor, el emperador Decio y Valeriano adelantado, un soldado llamado Partemio, dos beatas, Hipólito carcelero, dos o tres criados del emperador

Jornada Primera, en la cual entran San Lorenzo y el eletor

S. LORENCIO	Inmenso y sumo Padre potentísimo, Señor universal, supremo artífice que las cosas supremas, bajas e ínfimas, y las del cielo impíreo y coro angélico con tu divina esencia estás midiéndolas	5
	y en tu divina mente conformándolas, mira, inefable Dios, que han inferídose en tu sancta heredad gentes idólatras con intinción crüel, rabiosa, pésima, de profanar tus santos tabernáculos	10
	que son los corazones fidelísimos, que a ti están dedicados, de tus súbditos, y han puesto tu ciudad muy en lo último, que está como la viña, que cogiéndole el no maduro fruto y descercándola	15
	suele quedar de mano inimicísima dispuesta para ser cueva de víboras; pues vuelve, Padre eterno, Rey dulcísimo, los ojos a tu Iglesia tan plácida, en la sangre fundada preciosísima	20
	de tu precioso hijo no acordándote de nuestras culpas graves y mortíferas. Y aunque sé que por ellas, mi Dios, te merecemos	25
	aquestos y otros más graves castigos, oye nuestras querellas, Señor, que padecemos por mano de estos impíos enemigos; pero si aún más testigos	30
	son, mi Dios, necesarios para que testifiquen la verdad y publiquen tu fe ante los tiranos adversarios por tal causa perdida, ganada y bien ganada es nuestra vida.	35

	Jesús de mi alma, que doliéndote de nuestro captiverio babilónico te mostraste tan largo y tan magnífico, que por me rescatar, no mereciéndolo, quisiste sufrir muerte crudelísima,	40
	concédeme, señor poderosísimo, pasar algún tormento y no tan mínimo que pueda imaginarme siervo frívolo, ¹¹ pues tu divino amor está obligándome a padecer por ti muerte gravísima.	45
	¡Oh, glorioso Sixto, gran pontífice!, por cuyo mandamiento ando solícito partiendo los tesoros eclesiásticos a los pobres enfermos y a los huérfanos, ¿en qué te ofendió, di, padre sanctísimo,	50
	aqueste siervo tuyo y fiel diácono que no merezca estar en prisión áspera contigo y padecer martirios horribos? ¡Oh, queridos amigos!, Felicísimo ¹² y tú, fiel Agapito, que en acérrimas	55
	prisiones os halláis de ellas dignísimos, con vuestro sacerdote acompañándole en su martirio y muerte, y de los ángeles coronas esperáis de gloria altísima, ¿por qué no me avisastes que hallándome	60
	en prisión con vosotros todos fuéramos a verter nuestra sangre, dedicándola a Jesús nuestro Dios, que es por la única para el negociador vero evangélico?	
ELETOR	Señor reverendísimo, quisiera	65
	que no te transformara el gran deseo y afición del martirio de manera que olvidases la Iglesia, porque veo la obligación tan grande y tan entera que tienes de amparalla, y también creo	70
	que ha llegado a tal tiempo que en ti tiene un muy fuerte pilar que la sostiene, y es bien que sea por ti juzgado y visto cuán sola quedará y desamparada la Iglesia que en su sangre fundó Cristo	75

11.– En el manuscrito se lee claramente «cribolo»; al tratarse de un vocablo no recogido en el CORDE entendemos que se trata de una errata y, en consecuencia, enmendamos por «frívolo».

12.– El copista parece desconocer que quienes acompañaron a San Sixto en su prisión, según la tradición hagiográfica, fueron Felicísimo y Agapito, por lo que la lección «felicísimos» que figura en el manuscrito sería una errata del amanuense que enmendamos.

	por la muerte crüel, acelerada, de nuestro padre sancto papa Sixto, y que conviene mucho ser guardada y por ti defendida de las manos de estos crüeles, pérfidos tiranos.	80
S. LORENCIO	Hermano, solo el Señor es refugio verdadero y verdadero pastor, invencible caballero de su Iglesia defensor.	85
	Es el lucero y estrella, el color y fino esmalte ¹³ que adorna su esposa bella, y así puesto, que yo falte, jamás se olvidará de ella.	90
ELETOR	Un señor que, a mi sentir, muy gran servicio se hace a Jesucristo en regir su Iglesia.	
S. LORENCIO	Más en morir por su amor cuando le place.	95
ELETOR	Tengo por dichosa suerte el sufrir por Dios aquí trabajos y pena fuerte.	
S. LORENCIO	Yo en sufrir por él la muerte, pues Él la sufrió por mí.	100
ELETOR	¡Oh, padre sancto, y qué estremos y qué dolor y orfandad! Si nuestro pastor perdemos, y a ti con él, ¿qué haremos en tanta calamidad?	105
S. LORENCIO	Yo fío en Dios que levante pastor para su ganado, tan cristiano y tan constante, que esta Iglesia militante no eche menos el pasado.	110
ELETOR	Toda la grey te desea por su amparo muy de veras,	

13.- esmalte: «cierta labor de diversas colores, que se hace ordinariamente sobre oro o plata sobredorada. Es obra de gran primor» (Aut.).

	y es muy justo que lo quieras porque entregar no te vea en las manos de estas fieras.	115
S. LORENCIO	El verdadero amparo es Dios del cielo, en Él ponga el cristiano su esperanza, que la gloria, descanso y el consuelo, seguridad y paz en Él se alcanza. Él guardará su Iglesia acá en el suelo	120
	que es guarda de suprema confianza, y así no hay que temer rencuentro humano siendo nuestro pastor Dios soberano, y esto con lo demás todo dejado en sus divinas manos. Ya has sabido	125
	que nuestro sancto padre me ha mandado, de allí de la prisión do está metido, que reparta a los pobres con cuidado las joyas y tesoros que ha tenido la Iglesia hasta agora en su servicio,	130
	y que yo sea encargado de este oficio. Y es esto porque Decio, ¹⁴ emperador idólatra, crüel, sanguinolento, no profane los vasos el traidor consagrados a Dios, que está sediento	135
	de profanar los bienes que al Señor dejó para su Iglesia y ornamento el muy cristiano príncipe llamado Filipo, de Filipo hijo amado. ¹⁵	
	Y porque las riquezas dedicadas para el divino, oculto y sancto templo, siendo de fieras bestias conculcadas son escándalo grande y mal ejemplo para las almas sanctas bautizadas, y muy grande pesar según contemplo,	140
	a pobres repartir todos los bienes salvo esa parte sola que ahí tienes.	145

14.– Si bien el emperador que martirizó a San Lorenzo fue Valeriano, en el *Flos sanctorum* de Pedro de la Vega se apunta que fue Decio, por lo que el dramaturgo, al inspirarse en la biografía del santo inserta en este compendio, incurre en este error.

15.– En este verso se hace referencia a Filipo el Árabe, primer emperador romano en convertirse al cristianismo según la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (2001: 405), y a su hijo Filipo II. Tanto estos dos emperadores como Decio son anteriores cronológicamente al martirio de Lorenzo, pero, según la biografía del santo contenida en el *Flos sanctorum* de Pedro de la Vega, Filipo II donó a la Iglesia unos tesoros que posteriormente reclamó Decio, hecho que motivó los martirios de San Sixto y San Lorenzo: «Y oyendo dezir [...] Philippo el menor [...] que venía Decio a Roma huvo muy gran temor, y encomendó todo su thesoro, y el de su padre, a Sant Sixto papa y a Sant Laurenço [...] rogándoles que si él fuesse muerto lo diesen a las iglesias y a los pobres. [...] E después desto mandó Decio hazer pesquisa de los thesoros que el emperador Philippo y su hijo tenían, y fue preso Sant Sixto por la pesquisa» (f. 172r).

ELETOR	¿Y esa en qué se ha de gastar, señor, o por qué la excusas?	
S. LORENCIO	Esa, hermano, has de llevar y en limosna la has de dar a las vírgines reclusas.	150
ELETOR	Pues si licencia me das abreviaré mi partida.	
S. LORENCIO	Ve y a todas las veras dirás rueguen al señor Deo y más guarde su Iglesia querida.	155
ELETOR	Yo fío en Él que sí guarde, y que como fiel amigo nos cumplirá lo que digo. Bendíceme, que es ya tarde.	160
S. LORENCIO	Dios vaya siempre contigo.	
<i>Agora se sale San Lorencio y el eletor llama a la puerta del monasterio</i>		
ELETOR	¡Ah de [la] casa! [¡Hola!].	
BEATA 1 ^a	¿Quién nos llama? ¹⁶	
ELETOR	El Eletor.	
BEATA 2 ^a	Señor, de nuestro padre, ¿qué nuevas hay?	
ELETOR	La pregonera fama, sabia, sapiente y venerable madre, por su furia ciudad toda derrama que sale hoy a morir.	165
BEATA 1 ^a	Bien es que cuadre tan santa muerte con tan santa vida, ¿mas qué hará esta gente recogida?	170
ELETOR	Yo traigo aquí lo que su arcediano Laurencio fidelísimo os envía de las joyas y bienes que en su mano para repartir dejó el amargo día que fue preso el pontífice romano, y ruegos de su parte, y de la mía,	175

16.- Verso hipométrico en el manuscrito; nos valemos de una intervención similar que tiene lugar en el arranque de la segunda jornada (v. 409) para enmendar la hipometría.

que en todas vuestras santas oraciones
encomendéis la Iglesia y sus barones.

BEATA 2º

Señor, que así se hará
como Laurencio lo quiere, 180
y que su Iglesia que espere,
que Dios la defenderá.

Vanse todos y sale agora el emperador y el adelantado con cuatro criados, y dice el emperador

EMPERADOR

¡Oh nuevas tristes, rabiosas!
¡Oh efetos no imaginados
en tan disparadas¹⁷ cosas! 185
¡Oh tardas y perezosas
manos de nuestros soldados!

¿Por qué en ocasión tan digna¹⁸
todas las calles romanas
no corren a la contina 190
arroyos de sangre fina
de aquesas gentes cristianas?

¡Hacelde a todos dar luego
muertes crüeles, estrañas,
si queréis darme sosiego 195
y que se aplaque este fuego
que me abrasa las entrañas!

¡Muera esta gente obstinada
y este torpe vejezuelo,
vil pontífice de nada, 200
que la hora es ya llegada
de su muerte y mi consuelo!

¡Dese un general pregón
que muera muerte crüel
cualquiera hembra o varón 205
que siguiere la opinión
que sigue esta gente infiel!

Y es caso bien acertado
tener el vulgo oprimido
con yugo grave y pesado, 210
y que viva con cuidado
del descuido que ha tenido.

ADELANTADO

Invicto y poderoso emperador,
no está tan arraigada y esparcida

17.- disparar: «metafóricamente vale decir o hacer cosas fuera de propósito y razón» (Aut.).

18.- Rima irregular.

	la venenosa peste y mal olor, esta gente rebelde y malnacida, que sea menester con tal rigor tener a tu ciudad tan oprimida, que en muriendo que mueran estos luego quedará tu República en sosiego.	215 220
EMPERADOR	No sospecha mi espíritu gozoso en tan breve ocasión tan poco daño, porque en un sueño triste y espantoso viese esta noche un monstruo muy extraño cuyo cabello y cuello ponzoñoso eran dos mil serpientes de un tamaño, basiliscos, dragones ¹⁹ y otras fieras de innumerables formas y maneras. Soñé que aquesta sierpe se llegaba cerca de mi real y blando lecho, y que una horrible víbora arrancaba y en medio la arrojaba de mi pecho, y que ese diestro lado me dejaba tan negro y tan mortal que a mi despecho troqué en un sudor frío bañado y en llamas infernales abrasado.	225 230 235
ADELANTADO	Da lugar al pensamiento, señor, y toma reposo, que ese tu sueño yo siento que terná un fin glorioso de mucho contentamiento.	240
EMPERADOR	Plega a los dioses que sea eso así, Valeriano, porque en sosiego me vea.	
ADELANTADO	De que será, y muy temprano, vuestra majestad lo vea.	245
EMPERADOR	Dime, ¿es este que viene Partemio?	
ADELANTADO	Él mismo es, señor.	

19.- basilisco: «especie de serpiente que según Plinio y otros autores se cría en los desiertos de África. Tiene la cabeza sumamente aguda, y sobre ella una mancha blanca a modo de corona de tres puntas, los ojos son muy encendidos y rojos. El cuerpo es muy pequeño y el color de él tira a negro, salpicado de manchas largas; la cola es larga y delgada, y de ordinario la trae enroscada. Con el silvo ahuyenta las demás serpientes» (Aut.); dragón: «serpiente de muchos años que con la edad ha venido a crecer desaforadamente» (Cov.).

EMPERADOR	Huelgo porque me desþene de un tan rabioso dolor que por tan suyo me tiene.	250
	Di, Partemio, ¿por ventura traisme tú nuevas algunas tan prósþeras que en la cura de mis adversas fortunas halle tiempo y coyuntura?	255
	¿Sabes si han ya aparecido los tesoros que esa gente han robado y escondido o si miserablemente han ya todos fenecido?	260
PARTEMIO	Gracioso príncipe, aquí viene un mancebo de buen talle y parecer el cual traigo en prisión y así conviene, porque ante mucha gente dio a entender que él guardó los tesoros y los tiene para los repartir en su poder, y esto a grandes voces publicaba cuando el verdugo a Sixto degollaba.	265
EMPERADOR	Cuéntame todo aqueso estensamente, que holgaré de saber la obstinación que tuvo en el morir esa vil gente.	270
PARTEMIO	Que me place, señor, dame atención y oirás un suceso nunca oído y un caso de increíble admiración.	275
	Luego que aquel mal viejo hubo salido con todos los demás encantadores de la oscura prisión que habían tenido, como quien iba al campo a coger flores salieron a morir regocijados diciéndole a su dios dos mil amores, mas de la puerta apenas ya pasados contra el templo de Marte el vejezuelo les dijo allí a tus dioses consagrados:	280
	«Confúndaos, vanos dioses, Dios del cielo, y el que es suma bondad y sumo bien os destruya y abata por el suelo».	285
	Respondió su cuadrilla toda amén, y en un instante, ¡oh cosa milagrosa!, el templo suntuoso dio al vaivén	290

- y fue un horror y furia temerosa,
que las estatuas hechas mil pedazos
cayeron sin quedar cosa con cosa.
- Aquí cayeron pies, acullá brazos,
y el templo casi todo cayó en tierra 295
que no le quedó en pie cincuenta pasos.
- Luego un capitán diestro en la guerra
los mandó a todos juntos degollar
al subir de una halda de una sierra.
- Comenzó en aquel punto a levantar 300
la voz este mancebo acelerado
diciendo contra el viejo irregular:
«¡Oh, padre sancto, y cuán desamparado
me dejas!, ya gasté con diligencia
los bienes que me has encomendado». 305
- Y yo, que a su razón tuve advertencia,
luego hice prender y preso viene
ante la majestad de tu presencia
para que hagas de él lo que conviene.
- EMPERADOR ¡Oh dioses, qué dura plaga! 310
¿Dónde estáis que consentís
que tal agravio se os haga?
¿Cómo no rompéis y abris
el centro abismo y os traga?
¿Que hayan éstos sido osados 315
de blasfemar y romper
vuestros templos consagrados
y os baste a satisfacer
solo el verlos degollados?
- Puesto me he en extremo triste 320
ver mi templo destruido,
aunque contento me diste,
Partemio, en haber prendido
ese mozo que prendiste.
- ¿Dónde está? Venga ante mí, 325
que él me dirá dónde tiene
los tesoros, pues conviene.
- PARTEMIO Señor, yo le trairé aquí,
pero, ¿qué digo?, ya viene.
- EMPERADOR Si es este, nadie le asombre 330
que ya de balde lo amo
por verlo tan gentil hombre.
Di, mancebo, ¿cómo has nombre?

S. LORENCIO	Señor, Lorenzo me llamo.	
EMPERADOR	¿Qué profesión o qué ley profesas? No hayas temor.	335
S. LORENCIO	La de mi dulce señor Jesucristo, único rey y universal redentor.	
EMPERADOR	Dime, ¿es verdad que te dio a guardar aquel traidor de Sixto cuando murió los tesoros que dejó Filipo, mi antecesor?	340
	¿No hablas que estás callado? ¡Responde o fiera pasión! Hola vos, mi adelantado, metedme luego en prisión este mancebo obstinado,	345
	haced luego que declare dónde tiene los talentos, ²⁰ y cuando no aprovecharé y a mis dioses no adorare, desmenbrádmelo a tormentos.	350
ADELANTADO	Tu alteza pierda cuidado, porque me los ha de dar o morir despedazado.	355
EMPERADOR	Pues yo me entro a reposar que me siento fatigado.	
ADELANTADO	Los dioses vayan contigo, que sí harán y así lo entiendo. Hipólito, ce, ²¹ a quien digo este mozo os encomiendo como a más leal amigo,	360
	porque tan calificadas cosas y tan importantes han de ser encomendadas a personas semejantes para salir bien guiadas.	365
	Metelde luego en prisiones y sacalde allá del pecho, con halagos e invinciones,	370

20.- Referencia a una unidad de medida monetaria utilizada en la Antigüedad.

21.- ce: «voz con que se llama a alguna persona, se la hace detener o se la pide atención» (Aut.).

a do tiene o qué ha hecho
tanta suma de millones.

HIPÓLITO

Señor, así se hará
como por ti me es mandado,
que en cosa no faltará,
y si en ellas se ha entregado
yo sé que me las dará.

375

Y vos no os mostréis tan fuerte,
mancebo, pues queda en vos
el morir o alcanzar suerte.

380

S. LORENCIO

Padecida por mi Dios
dulcísima me es la muerte.

Agora se hará un entremés, y entra luego la segunda jornada, en la cual vuelven a entrar San Lorenzo y el carcelero Hipólito, y dice

HIPÓLITO	<p>¡Oh, potencia admirable nunca oída! 385 ¡Oh, eficaces palabras de cristiano! ¡Oh, ciencia milagrosa no entendida ni vista por jamás en hombre humano! Que a un ciego que lo fue toda su vida le lavase Laurencio con su mano, 390 y habiéndole lavado luego viese y alegre, libre y sano le volviese. Y no es aqueste solo, que se ofrece sanar otras mil gentes de manera que en la prisión su [fa]ma²² tanto crece 395 que es ya de sus virtudes pregonera. Sin duda algún gran dios le favorece o la ley que profesa es verdadera, pues en su testimonio hace cosas inmensas, increíbles y espantosas.²³ 400 Yo le quiero llamar, que ya en mí tiene un íntimo, secreto y fiel amigo, y a solas le diré que le conviene que no le tenga el rey por su enemigo, que le dé los tesoros y no pene 405 tan nueva juventud. Y esto que digo quizá que imprimirá en su tierno pecho y a mí me podrá hacer algún provecho. ¡Ah de la cárcel! ¡Hola!</p>	
PRESOS	¿Quién nos llama?	
HIPÓLITO	Laurencio ese mozo salga luego.	410
PRESOS	Luego sale, señor.	
HIPÓLITO	<p>No he visto dama de más honestidad ni más sosiego, y así mi corazón casi se inflama de un intrínscico y amoroso fuego.</p>	
S. LORENCIO	¿Qué me mandas, señor, que haga o diga?, que tu intensa amistad a más me obliga.	415

22.– En el manuscrito se lee «en la prisión suma tanto crece» (f. 96v); entendemos que se trata de una errata, pues el verso es hipométrico y parece no hacer mucho sentido. Proponemos una enmienda entre corchetes que soluciona dicha hipometría y mejora su significado.

23.– espantoso: «maravilloso, digno de asombro y admiración» (Aut.).

- HIPÓLITO Laurencio, tu buen semblante,
tus virtudes y bondades,
y el verte siempre constante
en tantas calamidades 420
me anima a lo de adelante,
 mas muéveme a compasión
ver en peligro tu vida
no con pequeña ocasión,
y en cosa tan conocida 425
sujétete la razón;
 da los tesoros al rey
que te dejó el papa Sixto
y estarás con él bienquisto,
pues que le vienen por ley 430
como en derecho se ha visto.
- S. LORENCIO Hipólito, si creyese
firmemente en Jesucristo
y le amases²⁴ y sirviese,
yo te aseguro que vieses 435
los tesoros que no has visto.
 Sirve a este rey sin medida
que yo te le mostraré,
y te prometo en él vida
y gloria eterna, no oída 440
ni vista, y lo cumpliré.
- HIPÓLITO Mucho me prometes cierto,
Laurencio, y con mucho amor,
mas ese rey y señor
es uno que en cruz fue muerto 445
por público malhechor.
- S. LORENCIO Ese mismo señor es el que digo
y aquesa es la victoria, triunfo y palma
de aqueste capitán poderosísimo
a los hijos de Adán, cuyos vasallos 450
se habían hecho ya por el pecado;
convino que muriese este cordero
hijo del Padre eterno, en quien no había
pecado ni le hubo, que del cielo
bajó a morir sin culpa por el hombre 455
para que con su muerte inocentísima
quedásemos nosotros libertados
de la prisión eterna y de la muerte

24.- En el manuscrito se lee «llamases» (f. 97r); entendemos que se trata de una errata, pues no hace mucho sentido, y proponemos la enmienda «le amases».

	a que en rigor severo y de justicia condenados por ley todos estábamos.	460
HIPÓLITO	Maravillas y cosas nunca oídas, oh divino Laurencio, estás contándome de ese Dios en quien crees y a quien adoras; mas di, ¿fue por ventura el pensamiento o la intinción de sus crucifijos hacer de él sacrificio a ese dios suyo por solo los pecados de los hombres?	465
S. LORENCIO	En ninguna manera, que movidos de una furia infernal e infernal fuego, porque sus malas obras contrariaba, le dieron esta muerte crudelísima, mas nuestro buen Jesús no solamente se ofreció por el hombre al sacrificio siendo él el sacrificio verdadero y el verdadero y justo sacerdote, mas desde aquella cruz do estaba puesto rogaba con amor al Padre eterno que perdonase aquellos malhechores, porque aunque le mataban no sabían lo que estaban haciendo, claras muestras que estaba en caridad todo abrasándose.	470 475 480
HIPÓLITO	¡Oh, soberano amor! ¡Oh, bien inmenso! ¡Oh, potencia admirable nunca oída! Acaba de contarme estensamente, Laurencio, el fin de caso tan extraño.	485
S. LORENCIO	Es así que después de ya cumplidas las santas profecías que trataban de su muerte y pasión, bajó al infierno aquella alma sanctísima dejando aquel sagrado cuerpo en el sepulcro, y consigo llevó los santos padres, que estaban esperando su venida con mucho regocijo, y esto hecho luego resucitó al tercero día, y cumplidos cuarenta subió al cielo, prendas evidéntísimas y ciertas que los que en él creyesen con fe viva resurgirán con él y de su gloria gozarán sin temor eternamente.	490 495

HIPÓLITO	Ya, Laurencio, voy creyendo ser su poder sin segundo, pues por obras estoy viendo los milagros que en el mundo sus siervos estáis haciendo.	500
	A mí y a mi gente y casa quiero nos des a entender qué es lo que habemos de hacer, que ya aquesta nueva brasa no se puede en mí asconder.	505
	Ven, bautizarnos has luego que en nombre de mi señor Jesucristo te lo ruego, que en él creo, en él sosiego y él es mi gloria y dulzor.	510
S. LORENCIO	Señor que el mundo criaste, yo te alabo y te bendigo, pues aquesta alma libraste del poder del enemigo y en tu Iglesia la plantaste.	515
	Hipólito, pues has dado en la verdadera vía, ven y serás enseñado.	520
HIPÓLITO	Vamos.	
S. LORENCIO	Vamos, que este día el primero es que has ganado.	
<i>Aquí se salen San Lorencio e Hipólito, y entra agora el emperador y el adelantado y criados.</i>		
<i>Dice el emperador</i>		
EMPERADOR	Di, prefecto, ¿qué heciste de aquel mancebo obstinado que el otro día prendiste? ¿Está ya desengañado o en su pertinacia asiste?	525
ADELANTADO	A Hipólito tu criado se lo entregué, que es discreto, sabio, sagaz y avisado, ²⁵ el cual en grande secreto muchas veces le ha hablado,	530

25.- avisado: «advertido, discreto, sabio y capaz» (Aut.).

	pero no basta razón para decir dónde tiene los tesoros, y conviene estrechalle la prisión hasta ver lo que se aviene. ²⁶	535
EMPERADOR	No es honor de mi corona que negocios tan pesados estén de nadie colgados, que por segunda persona nunca fueron bien guiados. ¿Dónde está? Venga ante mí que yo le haré cortar la cabeza, y ha de dar los tesoros luego aquí.	540 545
ADELANTADO	Hola. A la cárcel iréis y con mucha diligencia a Hipólito le diréis os dé el preso, y le traeréis ante la real presencia.	550
CRIADO	Yo lo haré bien prestamente, señor, y con brevedad.	555
EMPERADOR	¡Oh, qué rabia pestilente ha esparcido esta vil gente por toda nuestra ciudad! No te terné por amigo si en aquestos hechiceros a quien yo tanto persigo no hicieres un castigo que tiemblen los venideros.	560
ADELANTADO	Sosiegue tu majestad que no les valdrán sus mañas, que en medio de la ciudad con estraña crüeldad les romperé las entrañas. Unos serán desmembrados, otros hechos mil pedazos, otros en brasas asados, otros sin piernas ni brazos morirán despedazados,	565 570

26.– avenir: «conseguirse y lograrse alguna cosa» (Aut.).

	y así será disipada la peste que al descubierto está en tu pueblo arraigada.	575
EMPERADOR	El preso viene, y es cierto que su presencia me agrada. Laurencio, si me agradares y, como veis que te digo, los tesoros me mostrares, yo te tendré por amigo, [...] mucho te adelantaré porque me es grata y lozana ²⁷ tu presencia, y más haré que siempre me serviré de ti con muy buena gana.	580 585
S. LORENCIO	Servir y obedecer a los príncipes, reyes y señores es prudencia y saber, que para los menores los tiene puestos Dios por defensores, mas comerse las manos ²⁸ tras los trabajos, cargas y ambiciones es más de cortesanos que de honestos barones que tienen por la Iglesia sus raciones.	590 595
EMPERADOR	Qué donosa razón. ¿Qué cosa es esa iglesia de infiel gente?	600
S. LORENCIO	Es la congregación de toda aquella gente que crey en Jesucristo firmemente.	
EMPERADOR	Pues dime, ¿qué dignidad ²⁹ tiene una compañía frágil, vana, que con tal voluntad la sigas tan de gana y huygas mi potencia soberana?	605
S. LORENCIO	Muy mucha, que es esposa de Jesucristo amada y muy querida,	610

27.- lozano: «alegre» (Aut.).

28.- comerse las manos: «frase con que se exagera el gusto grande que uno logra en comer algún majar [...] Extiéndese también a significar el gusto con que se apetece lo que es del genio de uno» (Aut.).

29.- Verso hipermétrico.

	agraciada y hermosa, por quien puso su vida con una voluntad jamás oída.	
EMPERADOR	¿No veis en qué liviandades se desvanece este necio?	615
S. LORENCIO	¡Ay Dios!, si entendieses, Decio, el punto de estas verdades, vieras que no tiene precio.	
EMPERADOR	No alterquemos más te ruego sobre aquesos desvaríos, templa aquesos vanos bríos y restitúyeme luego los tesoros, pues son míos.	620
S. LORENCIO	Tuyos no, ni Dios lo quiera, que la Iglesia con derecho es ligitima heredera.	625
EMPERADOR	Pues de cualquiera manera me has de decir qué se han hecho.	
S. LORENCIO	Yo los tengo en tal lugar que ni el orín, ³⁰ ni ladrones, los puede en nada dañar.	630
EMPERADOR	Pues si me los quieres dar atajaremos razones.	
S. LORENCIO	Pues si licencia me das yo los trairé aqeste puesto.	635
EMPERADOR	Soltalde libre. Ven presto.	
ADELANTADO	Laurencio, acertando vas y haces muy mucho en es[t]o. ³¹ Emperador valeroso, vive contento y ufano pues te ha hecho victorioso el dios Marte poderoso a quien tienes de tu mano.	640

30.- orín: «moho que cría el hierro con la humedad o por no usarse, y por extensión suele decirse de otros metales» (Aut.).

31.- En el manuscrito se lee claramente «eso», por lo que debe tratarse de una errata del copista y, en consecuencia, enmendamos.

ADELANTADO	Digo que su fortaleza me ha [e]spantado muy de veras; pero ya, señor, ¿qué esperas?, éntrese dentro tu alteza.	715
EMPERADOR	Vamos a le castigar la locura y desvarío que este, en menosprecio mío, ha querido sustentar.	720

Agora sale un entremés y llega la tercera³⁷ jornada, en la cual tornan a entrar el emperador y el adelantado y los criados, y dice el emperador

EMPERADOR	Estoy, Valeriano, congojoso de ver la flojedad de mis soldados en el atormentar este alevoso, tienenme puesto en ansia estos cuidados viendo que es una roca y fuerte muro el seguir sus propósitos dañados.	725
ADELANTADO	Por el cielo, señor, te afirmo y juro que no se perdió en ello solo un punto y de que es así cierto te lo juro, que yo estuve con ellos allí junto porque tu ejecución se ejecutase y aun entendí que fuera ya difunto, mas tuvo corazón que se pasase toda la noche y él en el tormento sin que su pensamiento se mudase, ya estaban descansados sin aliento tus soldados su cuerpo atormentando y en él siempre un contino sufrimiento, y lleno de placer de cuando en cuando mostraba desear muy grandemente el martirio que allí estaba pasando.	730 735 740
EMPERADOR	¿Qué mal le pudo hacer aquea gente si estaba, como dices, tan entero?	745
ADELANTADO	Él, señor, lo dirá pues que lo siente, porque ante todas cosas fue primero con vergas tan crüelmente azotado que hizo de su sangre un gran reguero, luego con duros clavos fue punzado y a un palo con antorchas encendidas por sus raciones llagas fue tostado, y después de quemadas las heridas le hice levantar cien pies en alto con plomadas muy gruesas y fornidas, luego de allí hasta el suelo dio otro salto que [en]tendí ³⁸ que por muerto quedaría, mas ni de un miembro solo quedó falto.	750 755

37.- En el manuscrito se lee «segunda» por error.

38.- En el manuscrito se lee claramente «que tendí»; lectura que, a nuestro juicio, no hace mucho sentido y, en consecuencia, consideramos que debe de tratarse de una errata, por lo que proponemos una enmienda entre corchetes que no varía el cómputo silábico del verso y que, a nuestro parecer, mejora su significado.

EMPERADOR	Y en tantas aflicciones, ¿qué hacía?, porque quién dudara que no estuviese ajeno de placer y de alegría.	760
ADELANTADO	Rogábale a su dios le recibiese el ánimo en su gloria soberana cuando de aqueste mundo al otro fuese, mas una voz suave, más que humana, oímos que le dijo: «aún más te resta de sufrir y pasar hasta mañana», y él hizo entonces de ello grande fiesta.	765
EMPERADOR	No hagas de esas razones, prefeto, ningún caudal, ³⁹ que a semejantes ladrones dan esas consolaciones los demonios por su mal, y es porque puedan llevar este tormento crüel	770 775
	con que les piensan pagar, pero, ¿dónde está?, ¿qué es de él?	
ADELANTADO	Hola. Idlo a sacar.	
EMPERADOR	¿Y estanle ya aparejados tormentos a aquel traidor?	780
ADELANTADO	Muy a punto están, señor.	
EMPERADOR	¿Qué tales?	
ADELANTADO	No imaginados.	
EMPERADOR	¿Pondrán miedo?	
ADELANTADO	Y aun gran temor	
EMPERADOR	¿De qué son?	
ADELANTADO	De escorpiones, de tigres, peines, ⁴⁰ navajas, de osos y de leones, de abrojos y de rodajas ⁴¹ con otras mil invinciones,	785

39.- caudal: «juicio y entendimiento» (Aut.).

40.- peine: «se llamaba por semejanza un instrumento de puntas aceradas con que los tiranos mandaban atormentar los santos mártires» (Aut.).

41.- rodaja: «rueda pequeña. Tómate más comúnmente por aquella ruedecilla, sin rayos, y cavada en la circunferencia que se usa en algunas máquinas, moviéndose al impulso de una cuerda que pasa por ella» (Aut.).

	también después se hallarán sobre esto todo unos brazos tan fuertes que le harán su cuerpo dos mil pedazos y en cosa no faltarán.	790
EMPERADOR	Huelgo que esté aqueso junto, mas conviene con calor no perder en ello punto.	795
ADELANTADO	Hola. Poned todo a punto que viene ya el malhechor.	
EMPERADOR	Pertinaz, desatinado, abismo de alevosía, ¿hasta cuándo, di malvado, has de estar tan obstinado en esa vana porfía?	800
S. LORENCIO	No tienes que te alterar, rey, ni tú tienes con quien porque esto no es porfiar, antes es perseverar hasta la fin en el bien, que tus dioses sobre mí no tienen ningún poder, yo sobre ellos mucho sí, pues los podré deshacer en mil pedazos aquí.	805 810
EMPERADOR	¡Oh traidor! ¿Y eres osado en lo que a mis dioses toca hablar tan desvergonzado? ¡Rompédmele lengua y boca con piedras, que ha blasfemado!	815
CRIADO ⁴²	Tiempo es, infiel, que se acabe tu vicio, que nos es mengua que tal fuego no se acabe rompiéndole boca y lengua. Quien tal hace, que tal pague.	820
S. LORENCIO	Estas penas y dolores son, Dios mío, para mí dulces claveles y flores padeciéndolas por ti, dulce Jesús, mis amores,	825

42.- En esta intervención se lee de nuevo «criados» y, al igual que en caso anterior, enmendamos.

- y agora tengo contento
y también tengo alegría 830
por ver ya llegado el día,
rey, que ves este tormento
gran consuelo al alma mía.
- EMPERADOR No pienses, oh traidor, en los millares
que tienes de riquezas escondidas 835
te tienen de valer aunque te amparen
de ese dios con que a todos nos convidas,
que si mis altos dioses no adorares
te mandaré quitar treinta mil vidas,
y mudarás tus vanos pensamientos 840
o te desmembraré con más tormentos.
- S. LORENCIO Ministro soy de Cristo, en él confío
y en sus altos tesoros divinales,
él es mi bien y gloria, y si tu brío 845
te incita a ejercitarte en vicios tales,
dispone de mi cuerpo a tu albedrío
con penas y tormentos desiguales,
que el honor que se debe a Dios eterno
no lo daré a demonios del infierno
de los cuales sois todos engañados, 850
que adoráis una piedra fría y dura
y unos bultos de palo mal pintados,
ceguedad sin remedio y mal sin cura,
que os traen embaídos⁴³ y engañados
en aquesta ilusión y desventura 855
para dar con vosotros de este mundo
en el abismo y centro más profundo.
- ¿Qué se puede esperar, rey, o qué esperas
de unos dioses labrados por las manos
de un hombre que es mortal para que quieras 860
que te confiese yo ser soberanos?
Harto más acertaras si dijeras
que son sordos y mudos, ciegos, vanos.
Esto confieso yo a grandes voces
y que mi Dios es dios sobre tus dioses. 865
- EMPERADOR ¡Oh, pérfido!, que en el fuego
y amor de tu dios te abrasas
y estaste riendo ciego.
¡Traigan braseros con brasas
y una parrilla aquí luego, 870

43.- embaído: «embaucado» (Aut.).

	<p>asenle aquí en mi presencia vivo en muy gran fuego ardiente, que ya el cielo no consiente que un huerco de pestilencia viva más entre la gente!</p>	875
CRIADO ⁴⁴	<p>¡Oh, qué estraña crüeldad!</p>	
ADELANTADO	<p>¿Qué es esto? ¡No tanta trulla,⁴⁵ tenelde presto, acabad, y aquesse cuello le atad de suerte que no se bulla!⁴⁶</p>	880
EMPERADOR	<p>Cebad bien ese brasero, que he de ver con eficacia cuál se cansará primero, este tormento muy fiero o su dura pertinacia.</p>	885
S. LORENCIO	<p>Este martirio inhumano me es a mí mucho contento, un gozo y bien soberano, mas para ti, rey tirano, te será eterno tormento.</p>	890
ADELANTADO	<p>¿No veis el punto en que estás? Di, Laurencio, invoca y llama nuestros dioses y serás libre de esa ardiente llama; si no, en ella acabarás.</p>	895
S. LORENCIO	<p>No haré, que no confío en estatuas ciegas, mudas, sino en ti, dulce Dios mío, que me confortas y ayudas con tu divino rocío.</p>	900
	<p>Crüel tirano, violento, vuélveme desotro lado y come si estás hambriento, que ya de este estoy asado y muy alegre y contento.</p>	905
EMPERADOR	<p>¡Oh pertinacia no oída! ¡Dalde vuelta, mis soldados!</p>	

44.- Como en los casos anteriores en el manuscrito se lee «criados», por lo que enmendamos de nuevo.

45.- trulla: «bulla y ruido de gente» (Aut.).

46.- bullir: «menearse con demasiada viveza, no parar, ni estar sosegado, ni quieto un punto» (Aut.).

	¡De esa carne descreída y miembros desatinados dalda a perros por comida!	910
S. LORENCIO	Inmenso Soberano, Padre eterno, que todo lo gobiernas y conciertas, teniendo por librarnos del infierno tus divinas entrañas siempre abiertas, gracias te hago, ínclito y sempiterno, que he merecido entrar ya por tus puertas, en tus manos, Señor, en este día sacrificio y ofrezco el alma mía.	915
CRIADOS	Señor, si su muerte esperas tu deseo es ya cumplido, que te digo muy de veras que el alma se le ha salido tras las palabras postreras.	920
EMPERADOR	Dígote, Valeriano, que me siento estar de este traidor muy bien vengado, porque le vi dejar en el tormento aquel rebelde cuerpo ya ostinado, mas si me quieres dar sumo contento da orden que este cuerpo sea echado por manjar a los buitres, y esto hecho tendrá entero descanso aqueste hecho.	925
ADELANTADO	Que me place, señor. Soldados, presto tomad aqueste cuerpo abominable, dalde a su majestad contento en esto, echalde a alguna fiera detestable y no baste del mundo todo el resto a quebrar esta ley inviolable so pena que si alguno fuere osado quede por alevoso pregonado, y pues en este instante no se ofrece cosa alguna que a ti te cause pena, recógete, señor, si te parece.	935
EMPERADOR	Recojamos, perfeto, en hora buena pues ya este tiene el pago que merece, [...] y ansina si se hallaren más cristianos desmiémbrense a tormentos inhumanos.	945

SONETO A SAN LAURENCIO

En el lecho del fuego el cuerpo estiende
Laurencio de dos fuegos combatido,
fuego le abrasa y de él no es ofendido
que fuego contra fuego le defiende.
Fuego es quien le maltrata y no le ofende,
que de fuego de Dios es defendido,
en él se abrasa y de él es consumido,
y así el fuego, aunque es fuego, no le enciende.
Dichosa llama que en divino fuego
tiene su corazón todo abrasado
y está para este mundo sordo y ciego,
ya aqueste mártir bienaventurado
las celestiales puertas tiene abiertas
y está en el alto cielo colocado.

San Laurencio y su compañero han de salir vestidos de diáconos con sus coronas abiertas poco menos que frailes, las dos mujeres vestidas de beatas, el emperador con su sayo largo de terciopelo o de otra semejanza, y una ropa y su tocado y encima su corona, barba y cabellera anciana; el adelantado ha de salir con un vestido de persona grave a lo antiguo con su barba y cabellera anciana, el carcelero con unas llaves y un báculo, y su ropa y sombrero. San Laurencio a la postrer jornada saldrá con un justillo⁴⁷ y zarafuelles⁴⁸ sobre la camisa, y el justillo será de bocací colorado o encarnado, y a los lados de las parrillas ha de haber unos cohetes en cañas metidos con una masa de vinagre y pólvora y las parrillas serán de color de hierro

47.- justillo: «vestido interior ajustado al cuerpo a modo de jubón, de quien se diferencia en no tener mangas» (Aut.).

48.- zarafuelles: «especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues» (Aut.).

